

## En los márgenes: diálogo imaginario entre una traductora y un autor

No sé ustedes, pero yo, como lectora, primero, subrayando y glosando para mí misma los libros a lápiz y, después, como traductora, manipulando tímida aunque deliberadamente los originales en el ordenador, no me resigno a ocultar sumisamente mi voz entre las líneas de lo que leo y traduzco, en particular, en esta última tarea, cuando el autor no sólo es marroquí como yo, sino que, además, asume una voz femenina, recurso narrativo utilizado con frecuencia en las novelas del escritor de expresión francesa Tahar Ben Jelloun. ¡Cuántos traductores no habremos sentido esa necesidad, mucho más allá de los límites que tradicionalmente se establecen en las relaciones normativas traductor/autor! Al amparo de Asparkía, nombre de resonancias mágicas, hoy cumpliré abiertamente ese deseo, gracias a la inmunidad que intuyo concede este monográfico sobre «Mujeres y (pos)colonialismos», título que entraña una llamada explícita a la liberación de yugos...

Y hablando de yugos, nunca he entendido esa obsesión de las feministas, sobre todo en el ámbito anglosajón, aunque ahora parece que se ha contagiado a los demás idiomas europeos, esa obsesión por explicitar el género femenino a toda costa, él y ella, nosotros y nosotras, los ciudadanos y las ciudadanas, los niños y las niñas, qué agobio, los textos de los políticos correctos se vuelven interminables por esa insistencia en afirmar la identidad de los géneros, reconocamos que las convenciones han sido ideadas con un sentido práctico, como la del masculino como genérico de la humanidad, la fidelidad al texto original, no traicionar, no mentir, todos esos mandamientos que acatamos de modo mecánico, Perdona que te interrumpa, a qué viene tanta agresividad irónica desde el principio, como apliques ese criterio cuando traduces mis textos, aviado estoy, creía encontrarme en territorio aliado, Y lo estás, aunque nadie es profeta en su tierra, te traduce alguien como tú, de tu mismo idioma o idiomas, ya se entenderá más adelante este plural, no tan inusual hoy gracias a todas esas migraciones, algunas traumáticas, otras sumamente placenteras, a las que asistimos en los inicios de siglo XXI, alguien que traduce de tus mismos idiomas, de tu

---

\* Malika Embarek López es traductora *free-lance*. En traducción técnica, está especializada en aplicaciones de *software* de gestión y documentos jurídicos. En traducción literaria, se ha dedicado a la literatura magrebí de expresión francesa, siendo los principales autores traducidos: Tahar Ben Jelloun, Edmond El Maleh, Abdellah Laroui, Haïm Zafrani, Mouloud Feraoun. Ha traducido también del árabe, en colaboración, a Mohamed Chukri.

misma cultura y generación, la de Mayo del 68, alguien que pertenece al mismo momento histórico, de tu misma tierra y ciudad, Tánger, incluso de la misma aula universitaria en la que estudiaste, cómo te vas a sentir en territorio no aliado en mi traducción de tu texto, qué desconfiados sois los autores, si hasta el propio Venuti lo dice en su capítulo «Simpatico», del conocido libro que ha hecho célebre nuestra invisibilidad, al recordar el consejo que le dio un amigo suyo, que lo ideal es que el traductor descubra al autor al inicio de las carreras de ambos, No sé quién es Venuti pero si, según él, ése es el requisito ideal, tú, sin duda, lo cumples, recuerdas aquellos maravillosos cursos de literatura francesa que nos daba monsieur Morsy en la Facultad de Letras de la Universidad Mohamed V de Rabat, cuando teníamos veinte años, y Marruecos, liberado hacía sólo una década de medio siglo de presencia colonial francesa y española, disfrutaba con nosotros del juvenil placer de tomar, poco a poco, el destino en nuestras manos, no, no es que sea desconfiado, te estoy reprochando esa ironía algo mordaz, no me gusta la parodia, prefiero el humor inteligente y sutil, y, además, por una vez que decides contar todo lo que piensas mientras me traduces, liberarte de esos supuestos yugos, que yo personalmente pongo en duda pero en fin, ese tono agresivo inicial, poco cordial para tus anfitrionas, no sé, me resultaba inoportuno, ese retintín, a santo de qué viene, Bueno, no es que intente justificarme, pero quizá tenga que ver esa agresividad poco amable que me reprochas con el concepto de «inicio» analizado por el admirado profesor palestino Edward Said, el inicio verbal, como actividad creativa pero, especialmente, crítica, una actividad que implica retorno y repetición, y que es también generadora de diferencia, una diferencia que resulta de combinar lo familiar, lo consuetudinario, con lo novedoso, pero eso sería intentar racionalizar, la realidad es que no entiendo muy bien ese prurito feminista, no porque el idioma dé un espacio igualitario quiere esto decir que ya está todo solucionado, recuerdas esa azora del Corán, la 33, aleya 35, «Inna almoslimina wa almoslimati wa almo'minina wa almo'minati wa alqanitina wa alqanitati wa assadiqina wa assadiqati wa assabirina wa assabirati wa aljashiina wa aljashiaati wa almotassadiqina wa almotassadiqati wa assa'imina wa assa'imati wa alhafidina foroyahum wa alhafidati wa adakirina al-laha kaziran wa adakirati aadda al-lahu lahum magfiratan wa ayanan aadiman», Sí, ahora la recuerdo perfectamente, la tenía algo olvidada, Y en traducción de Julio Cortés sería «Dios ha preparado perdón y magnífica recompensa para los musulmanes y las musulmanas, los creyentes y las creyentes, los devotos y las devotas, los sinceros y las sinceras, los pacientes y las pacientes, los humildes y las humildes, los que dan y las que dan limosna, los que y las que ayunan, los castos y las castas, los que y las que recuerdan mucho a Dios», pues bien, a pesar de que el texto coránico concede un espacio igualitario a ambos géneros en el idioma, ya ves lo que están haciendo algunos creyentes por el mundo en el espacio de la vida real, Muy apropiada tu cita, es obvio que lo que vale para unas culturas no es prioritario para

otras, lo importante no es tanto la igualdad de oportunidades en el idioma, que, como bien has mencionado, ya la contempla la lengua árabe, sino en la vida diaria, para las mujeres de nuestros países, y para los hombres, ésa es nuestra lucha, no una contienda gramatical, aunque la que conduzco a mi modo en mis novelas también me lleva a servirme de la gramática, pero para asumir un narrador en primera persona del femenino, ésa es mi arma contra la dolorosa regresión que padecen algunos lugares del mundo árabe e islámico respecto de las libertades por vosotras conquistadas, Precisamente de eso quería yo hablarte, tu escritura, por momentos, convence y parece efectivamente que se trata de una narradora, no sé cómo funciona esta mentira novelésca en otros relatos hechos por hombres, pero, en tu caso, muchas veces... no sé, quizá voy a ser algo brusca, muchas veces se te ve el plumero, involuntariamente rompes el pacto de la ficción, esa exigencia de verosimilitud que el lector espera incluso del realismo mágico, no es que sea grave, Cervantes incurre en varias contradicciones, según sus comentaristas, en *El Quijote*, sin ir más lejos, y con eso ya está dicho todo, pero, por ejemplo, en «*La nuit de l'erreur*», tu novela más femenina, en mi opinión, pues no sólo la narra una mujer, Zina, sino que también la propia ciudad, Tánger, se narra a sí misma, allí manipulé bastante el texto, Fenomenal, ya sabes que tienes toda la libertad para hacerlo, intento ser coherente, Sí, sí, y es de agradecer, recuerdas que te propuse que cambiásemos ese fragmento en el que decías que las mujeres no tenemos acceso a la mezquita, cuando en realidad lo que pasa es que se nos reserva la parte de atrás, actualmente, en Europa, estamos tan bombardeados de visiones negativas del Islam que uno se ve forzado involuntariamente a recolocar las cosas y a no echar leña inútil al fuego, no, no puedo quejarme, eres un autor tolerante, dialogante, siempre aceptas mis sugerencias de cambios, aunque, a veces, deberías ser algo más estricto, pero entiendo que los autores no tenéis mucho tiempo que perder, tu texto decía «*Le silence fut pourtant interrompu par un grand éclat de rire féminin. Il n'y avait pas de doute. Un rire strident et tout à fait déplacé. D'où venait-il? De la mosquée? Non. Les femmes n'y étaient pas admises. A moins que ce soit une femme qui serait déguisée en homme pour pénétrer dans ce lieu saint et perturber la paix de braves fidèles à Dieu*», y mi traducción, con tu permiso, decía «*El silencio fue interrumpido, de pronto, por una sonora carcajada. Era indudablemente una risa de mujer. Una risa estridente y fuera de lugar. Procedía de la parte delante de la mezquita. ¡Imposible! Las mujeres se colocan detrás para no perturbar la paz de los buenos fieles de Dios. A menos que fuese una mujer disfrazada de hombre*», y que los lectores interesados en el análisis de traducciones observen la manipulación e incorrecciones cometidas pero es que me resulta tan difícil reproducir sin más el original, necesito sentir las palabras, eso que Douglas Robinson llama «*la somática de la traducción*», oler, ver, probar las palabras en la lengua de mi madre, y, después de realizar una traducción casi literal de tu texto, en el proceso de revisión, ir apropiándomelo, lo vampirizo, lo feminizo,

magrebizo aún más ese francés que aprendiste del ex colonizador, tras el cual, a veces, se percibe tu árabe materno, y que yo intento arabizar a través de mi castellano, con ese recurso tantas veces comentado, sirviéndome del tesoro de palabras árabes que contiene la lengua española, expulsadas hace siglos de la Alhambra, a la vez que sus parlantes, ya sé que arcaizar es un arma de dos filos, pero lo hizo con éxito Hölderlin, que, según Antoine Berman, recurrió al fondo lingüístico arcaico de la lengua alemana y de sus dialectos para traducir la poesía griega clásica, como verás, todo está ya inventado, ese eterno retorno borgiano, en fin, aunque intente descolonizar el francés de tu texto, cometo otro abuso de poder: mi arbitrariedad, Interesante, interesante lo que dices, pero, no podrías introducir en este diálogo imaginario un punto y aparte de vez en cuando, la atmósfera del texto es cada vez más claustrofóbica, Lo he hecho a propósito, estoy queriendo tener un estilo, si has leído a Didier Anzieu, él habla de la necesidad de filiación simbólica a un creador reconocido, procuro imitar el paradigma de esa envolvente novela del nobel portugués, «Historia del cerco de Lisboa», conservar la esencia de la oralidad en la escritura, esos diálogos corridos, con los cambios de voz anunciados por una coma seguida de mayúscula, novedosa y subversiva puntuación, ausencia de signos de exclamación y de interrogación, Sí, ya notaba yo que era un estilo rupturista que me parecía familiar, De todas formas, yo espero, con el tiempo, liberarme, volar solita por mi cuenta, por ahora querría que mi relato fuese algo joyciano y, por eso, imito a Saramago, es legítimo, no crees, Claro que sí, nadie pone en duda que un traductor también sea escritor y recurra a sus antecesores, simplemente te aconsejaba que introdujeses algo de aire en las líneas, que el lector respirase un poco, era un comentario, oye, de verdad crees que incumplo el pacto de la ficción, que se me ve el plumero, no está logrado el artificio, ese fingir una voz de mujer, hice todo lo posible para ponerme en el lugar de la protagonista narradora Zina, siempre me ha gustado observar el mundo femenino que me rodea, Ya, ya lo sé, muchas de tus obras son un homenaje a las mujeres, pero no puedes ocultar que eres un varón, ninguna mujer describiría a otra como lo hace Zina, «Kinza, la sinuosa [pulpeuse] hija de Fez, de piel blanca y suave [douce], de ojos grandes y negros, con un ligero acento que la hace aún más deseable [désirable]», pero yo, en mi traducción, respeté tu mirada andrógina, esa presencia constante en tu obra del doble deseado y temido, eterno mito del andrógino como subversión de la ortodoxia desde los márgenes, simbiosis de los contrarios, anhelo de unicidad, Creo que está sonando un teléfono insistentemente, Debe de ser la Revista que me reclama ya el texto, me imagino que tú conoces bien esas demoras, esas artimañas para no desprendernos de él hasta no haberlo pulido mil y una veces, No te creas, los autores no somos tan perfeccionistas ni meticulosos como vosotros, atiende ya, quizá sea el momento de concluir tu diálogo, poner un punto, no tiene porqué ser final, podemos seguir hablando otro día del carácter subversivo de ese mito, de la fragilidad del travestismo de

mi escritura híbrida, hermafrodita, que no te ha engañado, privilegiada lectora, Perdona, ahora soy yo la que te interrumpe, tu impostura, tu engaño enriquece la ficción, y que los hombres simuléis la voz de las mujeres, como tú lo haces, es importante, que nosotras escribamos con nuestra propia voz, también, pero lo hermoso es que esas voces dormidas, cuando despiertan, para retomar ese sugerente título de Dulce Chacón, sean voces libres, sí, sí, aló, dígame, ya lo envío, justamente, estoy poniendo el punto final.

#### LECTURAS MENCIONADAS EN ESTE TEXTO:

- ANZIEU, Didier, *Le corps de l'oeuvre*, Gallimard, París, 1994.
- BEN JELLOUN, Tahar, *La nuit de l'erreur*, Seuil, París, 1997; *La noche del pecado*, traducción de Malika Embarek López, Alfaguara, Madrid, 1998.
- BERMAN, Antoine, *L'épreuve de l'étranger*, Gallimard, París, 1984.
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, edición, introducción y notas de Martín de Riquer, Planeta, Barcelona, 1972.
- CHACÓN, Dulce, *La voz dormida*, Alfaguara, Madrid, 2002.
- El Corán*, edición, traducción y notas de Julio Cortés, Herder, Barcelona, 2000.
- EMBAREK LÓPEZ, Malika, «El retorno de las palabras exiliadas», en Morillas, Esther y Arias, Juan Pablo (eds.), *El papel del traductor*, Ediciones Colegio de España, Salamanca, 1997.
- ROBINSON, Douglas, *The translator's turn*, Johns Hopkins, Londres, 1991.
- SAID, Edward W., *Beginnings*, Granta, Londres, 1997.
- SARAMAGO, José, *Historia del cerco de Lisboa*, Seix Barral, Barcelona, 1990.
- VENUTI, Lawrence, *The translator's invisibility*, Routledge, Londres, 1995.